

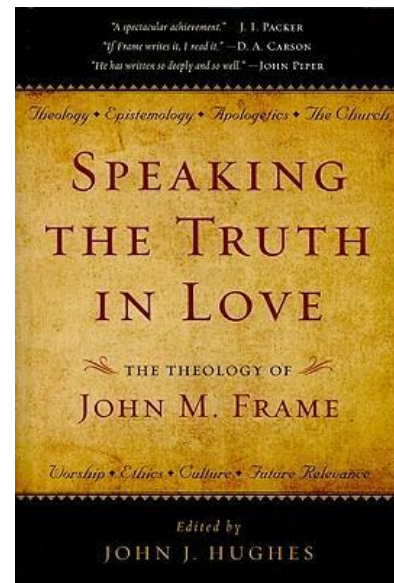
30 Consejos para Estudiantes de Teología y Jóvenes Teólogos

Por John Frame

2 de enero de 2013 - Posteadó por Joseph Torres

En respuesta a la pregunta, "¿Qué consejo le daría a los estudiantes de teología y a los teólogos jóvenes a medida que enfrentan una vida de trabajo teológico?", John Frame da la siguiente respuesta de 30 (!) puntos:

1. Tome en consideración que usted podría no estar llamado realmente a la labor teológica. Santiago 3:1 nos dice que no muchos de nosotros nos hagamos maestros y que los maestros serán juzgados de manera más estricta. A quien mucho (conocimiento bíblico) se le da, mucho les será demandado.
2. Valore su relación con Cristo, su familia y la iglesia por encima de sus ambiciones profesionales. Usted influenciará a más gente con su vida que por su teología. Y las deficiencias en su vida negarán la influencia de sus ideas, incluso de aquellas ideas que son verdaderas.
3. Recuerde que el trabajo fundamental de la teología es entender la Biblia, la Palabra de Dios, y aplicarla a las necesidades de la gente. Todo lo demás - la experticia histórica y lingüística, la agudeza y sutileza exegética, el conocimiento de la cultura contemporánea y la sofisticación filosófica - debe estar subordinado a esa meta fundamental. Si no es así, usted puede ser aclamado como historiador, lingüista, filósofo o crítico de la cultura, pero no será un teólogo.
4. Al llevar a cabo la labor de la teología (la labor fundamental, #3), usted tiene la obligación de elaborar un caso de lo que usted defiende. Eso debiera ser obvio, pero la mayoría de teólogos hoy no tienen idea de cómo hacerlo. La teología es una disciplina argumentativa y usted necesita saber suficiente de lógica y persuasión para construir argumentos que sean válidos, sólidos y persuasivos. En teología no es suficiente exhibir conocimiento de historia, cultura y algún otro conocimiento. Ni es suficiente citar a gente con la que usted está de acuerdo y reprobar gente con la que no concuerda. En realidad tiene que



- elaborar un caso teológico por lo que usted dice.
5. Aprenda a escribir y hablar con claridad y de manera convincente. Los mejores teólogos son capaces de tomar ideas profundas y presentarlas en un lenguaje simple. No trates de persuadir a la gente acerca de tu pericia escribiendo con una prosa opaca.
 6. Cultive una intensa vida devocional e ignore a la gente que critique esto como algo pietista. Ore sin cesar. Lea la Biblia, no sólo como un texto académico. Atesore las oportunidades para adorar en los servicios de capilla y en reuniones de oración, lo mismo que el domingo. Preste atención a su "formación espiritual," como sea que entienda eso.
 7. Un teólogo es esencialmente un predicador, aunque trata típicamente con temas más arcanos que los predicadores. Pero sea un buen predicador. Encuentre alguna manera para hacer que su teología hable al corazón de las personas. Encuentre una manera de presentar su enseñanza de modo que la gente oiga la voz de Dios en ella.
 8. Sea generoso con sus recursos. Pase tiempo hablándoles a estudiantes, a posibles estudiantes y a los que busquen informarse. Regale libros y artículos. No sea agarrado cuando se trate de materiales con derechos de autor; conceda permiso para hacer copias a cualquiera que lo solicite. Ministerio primero, dinero segundo.
 9. Al criticar a otros teólogos, tradiciones o movimientos, siga la ética bíblica. No diga que alguien es un hereje a menos que tenga un muy buen caso. No ande por ahí lanzando términos como "otro evangelio." (La gente que enseña otro evangelio está bajo la maldición de Dios.) No destruya la reputación de la gente citándoles mal, citándoles fuera de contexto o tomando sus palabras en el peor sentido posible. Sea gentil y cortés a menos que tenga pruebas irrefutables para ser riguroso.
 10. Cuando haya una controversia, no se apresure a tomar partido. Primero haga algo de trabajo analítico, en ambas posiciones. Considere estas posibilidades: (a) que las dos partes puedan estar viendo el mismo tema desde perspectivas diferentes, de modo que en realidad no se contradicen; (b) que ambas partes estén pasando por alto algo que podría acercarlos; (c) que se estén hablando el uno al otro sin hablarse porque usan términos en diferentes sentidos; (d) que hay una tercera alternativa que es mejor que cualquiera de las visiones opuestas y que podría acercarlos; (e) que sus diferencias, aunque genuinas, debiesen ambas ser toleradas en la iglesia, como las diferencias entre los vegetarianos y los que comían carne en Romanos 14.
 11. Si tiene una idea brillante, no espere que todos la capten de una vez. No comience de inmediato una facción para promoverla. No vilipendie a aquellos que no han llegado a apreciar su pensamiento. Razone gentilmente con ellos, reconociendo que usted podría estar equivocado y por si fuera poco, ser arrogante al respecto.

12. No sea crítico irreflexivo de todo lo que provenga de una tradición diferente. Sea lo suficientemente humilde como para considerar que otras tradiciones puedan tener algo que enseñarle. Sea enseñable antes de comenzar a enseñarles a ellas. Saque la viga de su propio ojo.
13. Esté dispuesto a reexaminar su propia tradición con ojo crítico. Es irracional pensar que cualquier tradición singular tenga toda la verdad o que esté siempre en lo correcto. Y a menos que los teólogos desarrollen perspectivas críticas de sus propias denominaciones o tradiciones, la reunión del Cuerpo de Cristo jamás sucederá. No sea uno de esos teólogos que son conocidos principalmente por tratar de hacer que los arminianos se conviertan en calvinistas (o viceversa).
14. Mire los documentos confesionales con la perspectiva adecuada. Es el trabajo de la teología, entre otras cosas, re-pensar las doctrinas de las confesiones y reformarlas cuando sea necesario, por la Palabra de Dios. No asuma que todo en la confesión se encuentra estable para siempre.
15. No permita que su polémica sea gobernada por su celo, como cuando un teólogo se siente obligado a ser totalmente negativo para con el éxito de una mega iglesia.
16. No llegue a ser conocido como un teólogo que constantemente hace disparos a otros teólogos o a otros cristianos. El enemigo es Satanás, el mundo y la carne.
17. Vigile sus instintos sexuales. Aléjese de la pornografía en internet y de las relaciones ilícitas. Los teólogos no son inmunes a los pecados que plagan a los demás en la iglesia.
18. Sea activo en una buena iglesia. Los teólogos necesitan los medios de gracia tanto como los demás creyentes. Esto es especialmente importante cuando esté estudiando en una universidad secular o en un seminario liberal. Necesita el apoyo de otros creyentes para mantener una perspectiva teológica adecuada.
19. Obtenga su entrenamiento básico en un seminario que enseñe la Biblia como la Palabra de Dios. Fundaméntese bien en la teología de la Escritura antes de salir (a medida que usted se lo permita, por supuesto) a exponerse de primera mano al pensamiento no bíblico.
20. Llegue a apreciar la sabiduría, incluso la sabiduría teológica, de aquellos creyentes relativamente poco educados. No sea uno de esos teólogos que siempre tiene algo negativo que decir cuando un creyente simple describe su caminar con el Señor. No vea por sobre el hombro a personas desde lo que Helmut Thielicke llamó “el elevado caballo de la iluminación.” Con frecuencia, los creyentes simples conocen a Dios mejor que tú, y necesitas aprender de ellos, como lo hizo Abraham Kuyper, por ejemplo.
21. No sea uno de esos teólogos que se emociona con cada nueva tendencia en la política, la cultura, la hermenéutica o incluso la teología y que piensa que tenemos que reconstruir nuestra teología junto con toda nueva tendencia. No piense que tiene que ser un feminista, e.g., sólo porque todos los demás lo son.

La mayoría de las teologías que tratan de ser culturalmente despabiladas son antibíblicas.

22. Ten desconfianza de toda modernidad en la teología. Cuando todos saltan para subirse a alguna carroza teológica, ya sea narrativa, el feminismo, historia redentora, ley natural, liberación, postmodernismo o cualquier otra, ese es el momento de despertar tus facultades críticas. No saltes a la carroza a menos que hayas hecho tu propio estudio. Cuando una tendencia teológica se aproxime, pregúntate de manera reflexiva, “¿Qué hay de malo en eso?” Siempre hay algo malo. Simplemente no es el caso que lo más nuevo sea lo más verdadero. De hecho, muchos movimientos nuevos resultan siendo falsos pasos totales.
23. Nuestro sistema de educación de nivel doctoral requiere “pensamiento original,” pero eso puede ser difícil de hacer, dado que la iglesia ha estado estudiando la Escritura por miles de años. Usted se verá tentado a aparecer con algo que suene nuevo (posiblemente escribiendo una tesis que no sea propiamente teológica en lo absoluto en el sentido del #3 anterior). Bien, hágalo; apártese del camino, y luego regrese para hacer algo de teología de verdad.
24. Al mismo tiempo, no rechace la innovación simplemente porque sea innovadora. Aún más, no rechace una idea simplemente porque no suena a lo que usted está acostumbrado. Aprenda a distinguir esa característica etérea de una idea – cómo suena, cómo se siente, cómo se ve – de lo que en realidad significa.
25. Sea crítico de los argumentos que se convierten en metáforas o en términos técnicos extrabíblicos. No asuma que cada uno tiene un significado perfectamente claro. Generalmente no lo tienen.
26. Aprenda a ser escéptico de los escépticos. Los eruditos incrédulos y liberales son tan proclives al error como cualquiera – de hecho, más.
27. Respete a sus mayores. Nada es más desagradable que un joven teólogo que desprecie a aquellos que han estado trabajando en el campo por décadas. El desacuerdo está bien, en tanto que reconozcas la madurez y las contribuciones de aquellos con quienes no concuerdes. Aprende 1 Timoteo 1:5 de memoria.
28. Los teólogos jóvenes a menudo se imaginan como el próximo Lutero, así como los pequeños se imaginan como el futuro Peyton Manning o Kevin Garnett. Cuando son demasiado grandes para jugar a los vaqueros y los indios, quieren jugar a Lutero y el Papa. Cuando el Papa de verdad no juega con ellos, escogen a alguien más y dicen, “Tú eres él.” Mira: Lo más probable es que Dios no te haya escogido para ser el líder de una nueva Reforma. Si lo ha hecho, no asumas para tí el exaltado título de “Reformador.” Deja que otros decidan si eso es realmente lo que eres.
29. Decide temprano en tu carrera (después de algo de experimentación) en qué enfocarte y en qué no. Cuando consideres oportunidades, es casi tan importante

(quizás más) saber cuándo decir no como saber cuándo decir sí.

30. No pierdas tu sentido del humor. Debemos tomar en serio a Dios, no a nosotros mismos, y ciertamente no a la teología. Perder tu sentido del humor es perder tu sentido de proporción. Y nada es más importante en teología que tener un sentido de proporción.

~ “Reflexiones de un Teólogo de Toda una Vida: Una Entrevista Extendida con John M. Frame,” entrevistado por P. Andrew Sandlin en *Hablando la Verdad en Amor: La Teología de John Frame*.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://goo.gl/i9ApOa>